

Puntos de suscripcion.

Oviedo: [Administracion y Redaccion, Postigo, 22.- Libreria de D. Rafael C. Fernandez.
Provincias: En casa de los corresponsales, ó remitiendo el importe á la Administracion.



Precios de suscripcion.

En Oviedo: Por un mes 2 reales.
Por tres idem 6.
En provincias: 7 reales trimestre.
En Ultramar: Por un trimestre 10 reales fuertes.

LA REVISTA OVETENSE,

Periódico semanal, científico literario, de intereses morales y materiales, de noticias y anuncios.

La correspondencia se dirigirá al administrador de este periódico, D. Victor Cristobal, Postigo, nú m. 22, imprenta de la viuda de Pedregal é hijos.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincia que no hayan abonado el importe del presente trimestre, se servirán remitirlo á esta administracion en libranzas ó en sellos de franqueo.

LA HONRADEZ Y EL TRABAJO.

ARTÍCULO II.

I

Muchísimos jornaleros tipos de virtud, vemos empobrecidos por falta de trabajo necesario; rodeados de una numerosa familia, sin poder sostenerla, aunque animados de los mejores deseos, para hacer felices á sus hijos.

¡Cuántas penalidades sufre el artesano que se halla en estas circunstancias!

Y de qué dimana el mal?

Dimana de que reina en España mucha apatía, mucha indiferencia, para llevar á cabo grandes obras, que son la dicha de toda nacion civilizada.

Los ricos no protegen á los pobres como deben de protegerlos.

Que to los somos hermanos, es una verdad, pero que no se cumplen los deberes fraternales, tambien es otra verdad.

Si al desvalido no se le presta apoyo ¿qué será de él? Cuál será su vida?

Como se adquirirá el sustento que necesita para sí y para toda su familia?

Sentimos dejar correr la pluma, y que espese un pensamiento horrible; pero no podemos marchar por otro camino.

El jornalero que pida trabajo y la sociedad responda: «no te le damos,» que implore socorros diciendo: «mi muger, mis hijos y yo, nos morimos de hambre: queremos pan» y el mundo no se compadezca del desgraciado; no oiga sus ruegos, y acaso... le desprecie con una sonrisa infernal, y le dirija algunos insultos; qué hará entonces el hijo del pueblo? Humillado aburrido, frenético, le obligará la desesperacion á cometer un crimen pero ¡ay de él si llega á obrar de esta manera!

Supongamos que haya cometido un robo un pobre artesano para proporeionar sustento á su familia, y que se le descubra dicho robo. ¿Qué hace la sociedad con este criminal? Castigarle. ¿Quién le movió á que egecutase una accion tan fea, cual es la de arrancar á otro lo que poseia? La sociedad.

Luego la sociedad es muy hipócrita y muy tirana

II.

Como este ejemplo, vemos continuamente muchísimos, y aunque nos causa dolor decirlo, debemos manifestar, que proviene del poco trabajo que existe para el jornalero.

Ya que conocemos que hay muy poca caridad para quien la implora, debemos de procurar que el artesano no carezca de los recursos más necesarios para subsistir

La asociacion es uno de los principales móviles para llevar á cabo toda empresa grande.

Asociémonos.

Realizada esta palabra, reportaria muchísimas ventajas; pero la asociacion, valiéndonos de una frase bastante vulgar, podemos decir, que no se realiza así como quiera, pues se tropiezan con miles de obstáculos, para esplanar la teoría en el terreno de la práctica; obstáculos que no podemos manifestar aquí, por no traspasar los límites de nuestro periódico.

El artesano, por lo tanto, vive aislado, sin recursos de ningun género; vive empobrecido y espuesto á los rigores de otros hombres que no son mas que él, pero que quieren dominarle.

Cuál es el sosten, cuál es la guía que dirige al jornalero por el camino del bien, es lo que nos admira, y lo que es digno de alabanza por todos los hombres de razon.

La honradez, la esperanza y la fe, es la que sirve de báculo al pobre artesano para atravesar este valle de lágrimas, y no halla á su paso ni una flor de la que pueda aspirar su fragancia, ni un arroyo que apague su sed, ni una espiga que le proporcione el sustento preciso.

Tal es la mísera condicion del jornalero.

Errante, fugitivo, perseguido cual hijo de maldicion, camina venciendo mil dificultades, y animado por su idea favorita.

Adelante.

Y siempre lo mismo.

Jamás deja de espresar este pensamiento.

III.

Si quereis examinar la vida de un artesano falto de trabajo, porque acaso no sea bastante á combenceros lo que manifestamos, penetrad en una de esas casas bajas, reducidas y negruzcas, que por lo general se hallan en las calles mas estraviadas de cualquiera poblacion.

¿Qué observais, apenas vuestros ojos se acostumbran á la oscuridad de aquel recinto. ¿Qué hay de horroroso en esa caberna habitada por seres humanos? Qué os dice vuestro corazon al ver en un estado lamentable á una virtuosa familia? Callais? No os atreveis á contestarnos? pues fijáros mas aun y el dolor hará rodar las lágrimas por vuestras mejillas.

Mirad acurrucados junto á un casi estinguido fuego, temblando de frio, seis ú ocho niños en cuyos semblantes pálidos, el hambre, la miseria y los sufrimientos, han marcado sus huellas: el mayor de estos inocentes apenas cuenta diez años, tiene que constituirse en preceptor de órden de sus hermanos, que se disputan la aproximacion á la lumbre. Dirigid la vista hácia la derecha del aposento y en unas miserables pajas colocadas sobre el humedo terreno observareis una muger, que aunque os parezca anciana por las arrugas de su frente, lo débil de su cuerpo y lo encanecido de sus cabellos, no dejareis de conocer despues de un detenido exámen, que esa hija del infortunio está muy distante por el corto tiempo que cuenta de vida, de haber

entrado en la edad de la vejez, y os convenceis tambien, que han sido las angustias y las aflicciones, las que han borrado de su rostro el sello de la juventud: esta pobre mujer es la madre de esos desgraciados niños que veis casi desnudos en aquel rincon de la estancia y que los mira triste y fijamente, observando sus movimientos desde el mezquino y asqueroso lecho en que reposa.

Ahora echad una mirada (si lo podeis hacer sin conmoveros) sobre aquel hombre que se halla en lo mas oculto de la habitacion sentado sobre un tosco banquillo de pino, con la cabeza entre las manos, sumido en la mas profunda de todas las cavilaciones. En qué pensará? Piensa en que amanezca el nuevo dia, sin tener el alimento necesario para dar á sus pequeñuelos.

Observadle: levanta la tremula cabeza y una gruesa lágrima resbala por sus morenas mejillas.

¡Pobre artesano!

¿Qué hará en una situacion tan amarga?

IV.

¡Cuán triste es vivir en la miseria!

Pasan las horas lentas, muy lentas para el que padece y sufre los rigores de la indigencia.

El que vive en medio de los placeres y las ilusiones, no es capaz de comprender cuán miserablemente arrastra la existencia el desconsolado mendigo.

Qué es la vida en la escasez? Planta carcomida á la que faltan los vivificadores rayos del sol en el invierno, y las bienhechoras lluvias en el verano.

¡Verdad amarga!

V.

Escuchad un momento antes de concluir por hoy. Es preciso mucha atividad; mucha constancia en el trabajo, y muchos esfuerzos para sacar al jornalero del estado de postracion en que hoy se halla, y no transigir por niugun concepto que sea abatido un hombre que es nuestro hermano y para con quien tenemos muchos sagrados deberes que cumplir, porque tal es lo que nos demandan los santos preceptos de nuestra religion.

REVISTA DE LA SEMANA.

Si dejo correr la pluma queridos lectores, emborrionaria muchísimas cuartillas con esta revista, pues mucho tendria que decir de lo ocurrido en la semana anterior; pero no os cansaré y haré por observar cuanto me sea posible.

Empecemos pues.

El domingo hubo un exzelente paseo en Portier, por lo que me alegró muchísimo, pues llevo á conocer que no se pierde la aficcion á disfrutar en un sitio tan delicioso, en donde suceden mil acontecimientos notables; como son

conquistas y calabazas, que á veces traen consigo no muy buenos resultados.

Desde diez á once y media, creció el bullicio y la algazara en dicha paseo, que aunque nos pese decirlo, notamos que es algo reducido para la gente que allí concurre, por cuyo motivo, no osaremos de rogar á la digna Autoridad, que se ilumine nuestra joya campestre: nuestro seductor Bombé, porque ningun sitio es mejor que allí para distracciones nocturnas; tanto para la música del Hospicio, que no tiene mas que salir de casa y ocupar su lugar, como para los pollos que no pisarán tantas colas aunque estiren un poquito mas las piernas para andar. A proposito ¿No notasteis el otro día en Porlier, un *pollito* de larga melena, de frac azul y guantes blancos, que andaba sobre las puntas de los pies por no pisar los vestidos, una mano en el chaleco, y con otra cogiendo los lentes para mirar á las niñas de quince abrilés?

Me contestais que le habeis visto lindas Ovetenses; pero sabeis quien era? Escuehazme, es un secreto lo que voy á deciros: ese *señorito* que habeis observado era....: no, no os lo digo porque todas vosotras sois muy habladoras, y me puede salir cara la broma.

Pues señor, se pasó el domingo: Estamos en la tarde del lunes y nos encaminamos unos cuantos amigos hácia *Pumarín*, porque nos habian dicho que al anocheecer se formaria un alegre baile campestre por graciosas modistas, en honor á no se que santo, y en efecto asi sucedió.

A las seis de la tarde tendidos estábamos nosotros bajo un árbol y sobre la fresca yerba, cuando distinguimos á lo lejos un grupo de *viarachas* niñas; en medio de las cuales venia únicamente uno de los del sexo feo, haciendo piruetas y aspavimientos de gusto, por ver á su lado unos ojos tan espresivos y unos rostros tan agraciados. Llegaron á donde estábamos y las muchachas formaron una *giraldilla*, y el pollo, (pues verdaderamente lo era aquel afortunado mortal) se colocó en el centro de la rueda y con toda la fuerza de sus pulmones cantaba: *á los arboles altos etc.* Muchas veces el pobre hombre queria bailar con todas; pero la ley del baile le obligaba á coger una sola niña para darla dos ó tres vueltas picarescas, á las cuales poniamos nosotros mucha atencion.

Sabeis quien era el jóven de que os hablo? Era el mismo que hemos visto en la Fortaleza, apesar de que vestia un traje en todo distinto al del día anterior. A mi me interesó el tal pollo por lo alegre, y me propuse entablar conversacion con él: dicho y hecho. Me separé de mis amigos y acercándome á la bellísima C, la llamé dos ó tres veces hermosa, lo que no la disgustó, aunque con frases muy modestas contestaba á mis requiebros.

Entre tanto, el consabido galan, bailaba como un desesperado, pero ¡oh dolor! al cruzar una vez las piernas, dió algunos traspies y se vino al suelo. Entónces á mi se me presentó la

ocasion que esperaba, y acercándome á él, le ayudé á levantarse, mientras que las niñas apretaban la boca por no reirse y se guiñaban el ojo.

—Se ha lastimado V? le pregunté al bailarín.

—No... no señor..., muchas gracias; me contestó, mas avergonzado que la misma verguenza.

—Sentiria que V. se hubiese roto.....

—El qué?

—Nada .. algun hueso...

—No... no he tenido ninguna novedad.

Al mismo tiempo le preguntaban las bellas, si se habia roto la crisma, y al responder él que nó, hubo alguna que exclamó entre dientes: ¡Qué lastima!

—Mucho me alegró (le dije,) que V. no se haya lastimado.

—Celebro ese interés... pero ¡calle! Yo creo que le conozco á V.

—Bien puede ser.

—V. no desconocerá mi nombre, me llamo Serafin Bizcochillo.

—¡Ah! ahora recuerdo que le he visto. .

—Ciertamente.

—Que nos juramos amistad...

—Cabal.

—Celebraria que renovásemos nuestros juramentos.

—Tambien yo.

Nos estrechamos las manos, y el Sr. de Bizcochillo me contó su historia, la que refiriré en el numero proximo á mis lindas lectoras.

Pasemos adelante.

¿Habeis asistido á la romeria del *Monticu*?

Yo creo que no faltarias, y que acaso hayais visto y gozado mucho en la tal romería; pero sobre todo los que llevaron la *palma*, fueron los discipulos de Baco, que olvidando recuerdos tristes, y funestos amores, bebian baso tras baso, remedio muy bueno para alegrarse los ojos y el corazon.

Creo que tampoco dejarian de asistir la mayor parte de los ovetenses, á la hermosa villa de Gijon, en donde se celebró la conocida fiesta de *Begoña*.

Allí fue donde la Provincia entera quiso disfrutar de un verdadero día de júbilo. No hay nadie que no conserve un recuerdo agradable de aquellos momentos en que todo el mundo gozó cuanto pudo.

¿Visteis algun dia rostros talles ú ojos mas arrobadores que los de las niñas que estaban asomadas en la calle Corrida, calle de S. Antonio etc. etc.? Observasteis alguna vez miradas tan apasionadas, tan ardientes tan tiranas como las que lanzaban á los pollos un sin numero de beldades en el concurrido Muelle nuevo?

Yo estoy por decir que jamas admirasteis queridos lectores, unas mujeres tan hechiceras.

En cuanto á los festejos puedo decir que no fueron muchos pero estuvieron cien.

Como todo se acaba en el mundo, llegó la hora en que terminó la algazara, y por lo tanto cada muchuelo se retiró á su olivo sin novedad. Decimos esto, no contando con algunas quejas que oimos á los *mochuelos* que vinieron en el ferro-carril de Langreo, acerca del mal servicio de dicha via ferrea.

Apenas llegó la gente de humor á Oviedo, se les echó encima otra romeria.

Hablo por la de S. Roque que se celebró en *la Fuente de la plata*, apesar de que se dijo seria en el prado de Picon.

Estuvo bastante animada: sé positivamente que abundaron las *conquistas* porque hubo una niña de ojos azules y agraciada faz, que ha hecho *cuatro*.

¡Vean VV. ahí un modo de robar (corazones) sin que la activa guardia urbana castigue á las mujeres que tan perversa intencion abrigan!

Aquí viene bien un cantar que tengo escrito con lapiz en mi cartera, y que dice así:

No quiero ver los ladrones
ni las mujeres tiranas:
ellos me roban dinero;
y ellas me roban el alma.

Para concluir esta revista diré á las personas interesadas que se aseguró en esta poblacion, iba á darse un *paso ligero* al ferro-carril Leones-Asturiano; pero este señor esta demasiado *gordo* y le cuesta mucho *trabajo* cuando *camina* ir algun tiempo á *paso regular*.

A. G. DORIGA.

SECCION LITERARIA,

Hoy que Asturias entera llora la muerte de uno de sus mejores hijos; uno de sus mas arduos defensores é infatigables patricios, cual era el Sr. D. Juan de Llano Ponte, hombre franco, honrado é inteligente, cuyas opiniones políticas eran únicamente el hacer feliz á su patria, sin aspirar honores ni altos puestos. Hoy que la prensa asturiana de todos pareceres, exhala unánimemente un grito de dolor al saber la noticia del fallecimiento de un hombre que tanto se interesó por el porvenir de su provincia; hoy en fin, que el llanto brota de nuestros ojos, y el dolor oprime nuestro corazon, permítasenos como una debil prueba de homenaje á un hombre tan distinguido, estampar aquí los siguientes versos hijos de pobre pluma, escritos sin estudio, sin compas, sin armonia; inspirados únicamente por la aflicion que reina en nuestro espíritu.

A LA MEMORIA

DEL

SR. D. JUAN DE LLANO PONTE.

Suelta la negra melena,
desceñido el negro manto,
en los negros ojos llanto
y con mortal palidez,

junto á fria sepultura
se vé una mujer hermosa,
vacilante y pesarosa,
que á Dios eleva su prez.

Al pié de ella está un anciano
de nevada cabellera,
de faz dulce, aunque severa,
de sensible corazon.
Tiene en tierra la rodilla,
y alzando la vista al cielo,
parece implorar consuelo,
y murmura una oracion.

— ¡Ay de mí! la mujer dice.

— ¡Ay de mí! responde el viejo.

— Dadme padre algun consejo
que pueda mi mal calmar.

— No es posible, hija querida,
que para males del alma,
solo el tiempo es quien dá calma
despues de mucho llorar.

Mas... quién eres mujer bella
que me dás de padre el nombre?

— Yo soy señor, no os asombre,
la imágen fiel del dolor.

Soy una noble matrona
que entre duelos muy prolijos,
perdió uno de sus hijos
que mas la juraba amor.

El miraba por mi vida,
él paz daba á mis pesares,
él ensalzaba mis lares,
él me supo defender.

El con laudable heroismo,
para mi teja laureles:
el con propósitos fieles
dijo: «Tuyo soy mujer.

No llores: mientras yo viva
cese tu dolor profundo;
por los ámbitos del mundo
tu nombre haré resonar.
Industria, comercio, ciencia,
religion, riqueza, gloria,
un puesto grande en la historia
haré pueda ocupar.

Otro tiempo lo alcanzaste,
mas hoy estas humillada;
pero aquella edad pasada
volverá otra vez tambien.
Por tí vigilando vivo,
porque son mis opiniones
las de grandes corazones,
las de los hombres de bien.»

Dijo, y calló la mujer;
mas inclinando la frente
un beso imprimióla ardiente
á la losa sepulcral.

Entónces dice el anciano:

— Yó con el alma de luto
tambien quiero dar tributo
á un hijo noble y leal.

Y en la fria sepultura

con un paternal esceso,
 imprimió tan dulce beso,
 que el eco le repitió.
 —¿Es vuestro hijo? le pregunta
 la desgraciada mujer.
 ¿Pues quién sois vos?

—El saber.

—Y tú?

—Asturias,

—Falto yó

para llorar en su tumbá,
 dijo una voz armoniosa:
 era una doncella hermosa
 cual celeste aparición.
 Coronas de siempre-vivas
 sobre el sepulcro coloca;
 parece volverse loca
 pues tan grande es su afliccion,
 que el sol por no verla oculta
 su dorada cabellera,
 tras la cumbre placentera
 del bello y lejano monte.
 y el Saber pregunta triste:
 —Quién eres niña galana?
 —Yo soy... LA PRENSA ASTURIANA
 que coronó á Llano Ponte.

A. G. Doriga.

VARIEDADES.

EL HERMANO SANTIAGO.

(Continuacion.)

El baile, el calor y la ira, acaban de aturdirle. Aleja lo mas que puede la cabeza de la de su compañera .. mas... ¡oh desgracia!... para cúmulo de infortunios, se le suelta la peluca, cae al suelo y es pisada por todos los danzantes, quedando la cabeza del viejo procurador tan desnuda de pelo como la palma de la mano.

Este último accidente, redoblándole el furor, le dió fuerzas para desprenderse de su compañera á la que reempuja con fuerza.

Mad. Volenville cae sobre el vientre de un gastrónomo, empleado de Hacienda, que se hallaba en uno de los rincones de la sala, sentado en una silla, recordando con satisfaccion los nombres de los manjares que habia comido al medio dia.

El grueso papá, dá un grito al recibir tan fuerte golpe y jura que ha de matar á Mad. Volenville, pero esta no se mueve, porque no seria mujer del gran mundo, si no se desmayase al caer á presencia de gente.

M. Tourte, (este es el nombre del empleado,) pide socorro, mientras que el viejo procurador M. Robineau pide á grandes voces su peluca, que no puede encontrar porque el jóven notario la recogió y fué arrojarla por una de las venta-

nas del boulevard, cayendo sobre las narices de un cochero, que en aquel momento miraba al cielo á fin de observar si lloveria al dia siguiente.

Entre tanto, Eduardo y Mad. Germeuil, procuran introducir la calma y reparar el desorden.

Adelina no puede contener la risa, lo mismo que todas las demás jóvenes, al ver la postura de Mad. Volenville, de los visages de M. Lourte y de los gritos de M. Robineau.

M. Volenville deja al fin el ecarté, va á buscar un baso de agua y se aproxima á su mujer á la que no reconoce de pronto, tal es el desorden en que se encuentra su rostro y adornos.

Despues de haberla rociado con agua, quita la guirnalda á su esposa y la deshace entre las manos, mientras que Mad. Germeuil, la dá á oler un frasco con exencia..... Pero todo es inútil para poder hacer volver en sí á la temible danzante.

Mr. Tourte jura que va á morder en el brazo á Mad. Volenville, si no le quitan el enorme peso que tiene sobre el vientre y que le ahoga, mientras el pobre ugier vuelve á abrir su tabaquera á fin de quitar el mal humor.

En este momento Mr. Robineau que recorria la sala buscando debajo de todos los muebles su peluca, se aproxima al grupo que rodeaba á la esposa del ugier y vé debajo del banco en que se encuentran el empleado y la danzante, una cosa algo oscura. En seguida reempuja con fuerza á Mr. Volenville, se pone de rodillas, mete la mano por entre las piernas del ugier á fin de alcanzar lo que á él se le figura ser su querida peluca.

El movimiento de Mr. Robineau fué tan violento que Mr. Volenville pierde el equilibrio tambaleándose sobre su esposa, la caja que acaba de abrir, se vacia completamente cayendo todo el tabaco que contenia sobre la nariz, boca y barba de su tierna mitad.

Este accidente hace volver en sí á Mad. Volenville: estornuda cinco veces seguidas, se frota los ojos, abre la boca, y traga una porcion de tabaco, lo que la obliga á hacer unos visages tan feos que su marido y todos los que la rodean huyen espantados; se enrosca y dá un fuerte bofetón á Mr. Robineau que en aquel momento se levantaba retirando la mano de debajo del banco y jurando como un condenado.

¿Y por qué juraba? —¿Por qué? lector... porque en lugar de coger su peluca, que como sabeis habia sido arrojada al boulevard, el desgraciado procurador habia cogido la cola de un gato el cual descontento por haber sido cogido por la parte mas delicada de su cuerpo, segun la costumbre de sus padres, habia clavado sus uñas en la mano bárbara que acababa de lastimarle.

No es extraño que despues de haber sufrido tanto Mr. Robineau, se hubiese puesto de mal humor, asi es que tan luego estaba blanco como encarnado; en su furor no conocia á nadie

y sin respeto á sexo estaba dispuesto á abalanzarse á Mad. Volenville, cuando algunos caballeros le detuvieron.

FELIZ QUIEN LLORA.

Triste, pensativa y sola,
allá en la desierta playa,
á las orillas del mar
en una peña sentada,
el rubor en la mejilla,
los dolores en el alma,
el llanto en los bellos ojos
y con la frente arrugada,
está de pesares loca
la seductora Esmeralda.
Fija en las ondas su vista;
y en sus espumas de plata
vé una vision que la aterra,
y que á ella se abalanza;
aparta la niña bella
sus ojuelos de las aguas
y los dirige á su izquierda
hacia la verde montaña,
por donde corrió lijera
en los años de la infancia;
pero al mirar á lo lejos
la linda casita blanca,
en que la espera afanosa
su madre, débil anciana
que la cuida y la protege,
se siente mas apenada;
pero ¡ay! oye una voz
de una pastora galana,
que conduce sus ovejas
y que de este modo canta:
«Florencia, ¡oh! florecica!
la perla de esta comarca,
por qué huyes de nosotros,
y estás siempre solitaria?
Tú sufres y no lo dices,
siempre lloras y lo callas,
y penas tanto, que nunca
tus males encuentran calma.»
Calló la pobre pastora
que de este modo cantaba,
y alzó los ojos al cielo
la bellísima Esmeralda;
y en buen hora los alzó
porque en él vió estas palabras:
«Felices los que en la tierra
lloran males y desgracias.»

GARIDO DOPREAL.

A. V. P.

Los momentos mas felices de mi vida,
los momentos mas felices para mí,
fueron aquellos, sí, mujer querida,
fueron aquellos pasados junto á tí:
fueron aquellos que tú misma me decias,

te adoro; no te puedo querer mas,
fueron aquellos placenteros dias,
dias ¡ay! que no vuelven ya jamás.

Ausente tu beldad, mi pecho llora;
¿Qué me importa una débil esperanza
si muriendo la vida que la implora
hermosos sueños realizar no alcanza?
¡Oh! si un día mis penas se trocaran
en el bien que ¡ay Dios! he poseido.....
mis dolores, hermosa, se aplacaran,
y á tus plantas me postrara yo rendido.

Si recuerdas, niña bella, los instantes
que gozamos amandonos los dos,
ruega que vuelvan, sí, cuanto mas antes
y tus plegarias no dudo, que oirá Dios.

C. Meana.

A AMALIA.

CANTARES.

Ausencias causan olvido,
dice un refran español;
de tal refran, niña, digo,
que quien lo hizo mintió.

Años hace que nosotros,
nos dimos el triste agúr;
y yo, en recordarte gozo,
y de mí, te acuerdas tú.

De mi fáz retrato tienes,
el tuyo quisiera yó;
que ansío, mi Amalia, verte
como las plantas el sol.

Tu ausencia me trae sombrío,
tu ausencia me dá sentir;
si al cielo doy mis suspiros,
que los dé, viendote á tí.

Ausencias brorar no pueden
el cariño entre los dos;
Amalia, quien tanto quiere
no puede olvidarte, nó.

Cárlos Alvarez y Malgorry.

SECCION RELIGIOSA.

Santo del dia.—San Luis, obispo y confesor.—San Magin, mártir.—San Mariano, confesor.—San Timoteo y compañeros mártires.

Cultos.—Las Cuarenta Horas son en Santa Maria de la Côte.

GAGETILLAS.

Nos parece bien -Preguntámos días pasados á un amigo nuestro cuales eran las cosas que sobraban en Oviedo, y nos contestó: las colas en Porlier.

El ra catáplan plan plan en el idem, ciertas gentes que insultan á todo el mundo, el barro en las carreteras.

Los habladores en los cafés.

Los críticos de los mismos.

Las mamás da algunas niñas.

Los viejos *verdes* que se meten á hacer el oso.

Los pollos que gastan lentes.

Los idem que se embadurnan la cara para aparecer *simpáticos*.

Los calaberas de todas clases.

Un jardín *admirable por su belleza exterior y fragancia*, situado junto á la fuente de doña Balesquida.

Un *perrito*, guardian de una huerta ó *jardinito* muy *mono*, que se halla lindando con una calle poco *clara*.

Y otras cosas que prolijo seria enumerar.

Díganos usted las que faltan, preguntó un curioso á nuestro amigo:

A lo que contestó el último.

Falta el alumbrado en el paseo del Bombé.

Una acera en la calle del Matadero.

Un teatro que al menos se pueda ver.

Una plaza de toros en el prado de la Piñera.

¡Oh! ¡oh! ¡oh!...

Un paseo cubierto.

Basta, basta, le interrumpí yó. Solamente con eso que usted nos acaba de decir que falta, hay obras de aquí al día del juicio por la tarde.

Corrijanse VV.—Nos causa un profundo sentimiento, ver á algunos de nuestros artesanos los domingos y días de fiesta en las tabernas, derrochando los jornales adquiridos con el sudor de su frente, y lo que es peor aun, pronunciando palabras escandalosas, en unos sitios bastante públicos.

Cuando llegará el día en que conozcan nuestros jornaleros las funestas consecuencias que trae consigo la bebida!

Tener cuidado.—Los caballos y los coches que transitan por Oviedo lo hacen como no deben hacerlo, pues muhas veces, vemos aun carruage atravesar corriendo una calle sin contar con la gente de á pie que en ella hay.

El día menos pensado sucede alguna desgracia con algun niño, cosa que sentiríamos.

Rogamos al Sr Alcalde que no consienta semejante á trevimiento.

Ganas de casarse.—Nos escriben de Truvia, que una muchacha de 17 años, que perdiera sus padres hacia un mes, contrajo matrimonio con un sugeto ya de edad.

¡No digamos que era aficionada la tal rapazuela, al estrecho lazo de himeneo!

Solucion—Un suscriptor de Rivadesella, nos remite la que sigue, correspondiente á la charada del número anterior:

Caco, coto, toco y toca
mas el trisílabo *cólico*,
voces son que se hallan todas
en la palabra *Católico*.

EPIGRAMA.

De caza viniendo un día,
á Magdalena encontró
Bermejo, y la regaló
un conejo que traía.

Entonces, ella á Bermejó,
¿qué has cazado? preguntó,
y él al punto respondió:
he cazado.... tu conejo.

C. A. MALGORRY.

ALCANCE.

He aquí las cartas de Roma recibidas ayer:

Roma 7 de agosto.—El Consistorio secreto, que estaba señalado para el 13 del actual, ha debido anticiparse por el mal estado de la salud del obispo de Diarbekir que debia ser preconizado patriarca de Antioquia y no puede resistir el clima de nuestra ciudad: por lo tanto el consistorio se verificó ayer.

Se esperaba una importante alocucion del Papa sobre la situacion; decíase que Su Santidad protestaria principalmente contra la supresion de las corporaciones religiosas decretada por el gobierno de Victor Manuel. Sin embargo, no ha habido alocucion. El Papa al entrar en el salon del Consistorio, donde estaban reunidos todos los cardenales residentes en Roma, excepto los cardenales Mattei, Silvestre y Antonelli que no asistieron por estar iudispuestos, dirigió á sus eminencias algunas frases que pueden resumirse en la siguiente forma:

«Los acontecimientos que ocurren á nuestra vista son tan imprevistos, extraordinarios é importantes y se precipitan de tal suerte, que comprendereis fácilmente. Venerables hermanos, que nos es difícil todavía someter á una apreciacion exacta, y emitir sobre ellos un juicio definitivo. Por esto creemos oportuno no levantar en este consistorio nuestra voz apostólica, segun lo hemos hecho siempre. Sin embargo, podeis estar ciertos, venerables hermanos, que no perdonaremos medio alguno de defender y dejar á salvo en adelante, como no lo hemos descuidado hasta ahora los derechos imprescriptibles de la Santa Sede apostólica, y lo haremos con toda la energia de que somos capaces.»

Va á publicarse un documento muy importante de la Santa Sede. Dicho documento será de gran trascendencia religiosa y política.

Los príncipes de Nápoles se disponen para marchar de nuestra ciudad. Cuanto antes van á partir los condes de Trápini y de Traui.»

Roma 8 de agosto—El sábado último por la no-

che reunieronse bajo la presidencia del Papa los cardenales Patrici, Altieri, Clurelli, Antonelli, di Pietro y Sacconi. Dícese que el Padre Santo quiso consultarles relativamente á una encíclica que trata de dirigir á los obispos del mundo católico enterándoles de la situación peligrosa en que se encuentra la Santa Sede á consecuencia de la revolución de Italia.

Los franceses saldrán de esta ciudad en la época prefijada en el convenio del 15 de Setiembre; y entonces se cree inevitable una revolución, porque las tropas pontificias no podrán impedirlo. ¿Qué hará el Papa? ¿Deberá permanecer en Roma ó marcharse? Y si quiere partir, ¿podrá hacerlo?

Hé aquí la cuestión. Por esto el Papa, queriendo garantizar su independencia, cree necesario manifestar á los obispos su situación actual.

Su Santidad, dice el *Temps* de París, se dirigirá al emperador Napoleon III, ofreciéndole el vicariato de los Estados de la Iglesia. Este vicariato comprendería, no solo el patrimonio de San Pedro, sino todas las demás provincias cuya anexión al reino itálico no ha sido nunca reconocida por la Santa Sede. Los motivos en favor de tan grave resolución serían que, ante los peligros que corre el poder temporal del Pontificado, el Santo Padre, dévil para defenderlo, no puede abandonar los dominios de San Pedro á la revolución, y no pudiendo sostener con sus flacas fuerzas las posesiones que dieron á la Santa Sede los fundadores de la dinastía de Carlo—Magno, el Pontificado las pone en manos del soberano de la Francia.»

—Las tropas rusas diseminadas hasta ahora en el reino de Polonia, están operando á las órdenes de Kostoscjore un movimiento de concentración á lo largo de las fronteras de Austria y Prusia.

—Aseguran de Roma que á pesar de la magnífica proposición que en nombre de Napoleon se ha hecho á Francisco II, este no ha querido vender el palacio Farnesio, para cuya venta necesita el permiso del Papa, parte de un feudo romano.

—El comité llamado Nacional ha repartido en Roma diez mil proclamas, escitando al asesinato y al incendio. El propio comité ha designado á cinco mil individuos como víctimas de la revolución, siendo la primera monseñor Sagretti, del tribunal de la Rota.

Dice la *Gaceta* de Florencia que en las negociaciones habidas en Cormons se ha decidido que la línea de demarcación durante el armisticio seguirá la antigua frontera alrededor de Cuadrilatero hasta el Pó, desde este río hasta un kilómetro mas allá del valle de Ostiglia, siguiendo en línea recta hasta el Adige y comprendiendo una zona alrededor de las fortalezas se ha fijado en siete kilómetros y medio. En el Friuli la línea de demarcación seguirá la antigua frontera marítima hasta el río Torre, con una zona alrededor de Palmanova, sigue despues el curso del Torre hasta Tarento y desde este punto se fijará una línea que llegará al Tagliamento entre Gemona y Ossappo, seguirá el Tagliamento hasta Polmezzo y por fin las crestas de las montañas de Blanco, Avenis, Crootio, y Cogliano. La navegación será libre por los canales y los ríos. Los venecianos deportados en el interior del imperio podrán volver á sus hogares. Se ha firmado el armisticio por cuatro semanas; pero continuará por mas tiempo, si cualquiera de ambas potencias no renuncia á él. El general Menabrea ha partido esta tarde para París. Irá en seguida á Alemania donde está encargado de ajustar la paz. Los comandantes de las fortalezas del Veneto ocupadas por las tropas aus-

triacas han recibido orden de dirigir hácia Viena antes del 25 del corriente el material de guerra movible de estas fortalezas. Los prisioneros políticos internados en Austria han vuelto ya al seno de sus familias. Todo el personal italiano de la policía austriaca ha sido declarado cesante dándole como gratificación el sueldo de tres meses. Prevése la entrega inmediata del Veneto á Italia por mediación de Francia.

—Dice la *Politica*:

«Barcelona, plaza que rivaliza con Madrid en el privilegio de tener mercado de fondos públicos, ofrece la natural flogedad y falta de animación que á todos los negocios, y principalmente á la contratación de valores del Estado, imprimen los apuros y la ahogada situación del Tesoro. Los cambios continúan en baja, y el mercado en general poco animado; las transacciones reducidas al consumo, y los precios, con pequeñas diferencias, siguen como en Madrid, completamente estancados. Los algodones, alimento principal de la industria catalana, con pocas ventas y á precios algo mas fuertes y sostenidos con motivo de la mayor firmeza que sostienen en las plazas que pueden considerarse como reguladoras.»

El 11 del corriente sobre la base de la ocupación militar actual, ha sido firmado el armisticio entre Austria é Italia.

ANUNCIO.

VENTA.

A voluntad de su dueño se vende una caseria sita en la parroquia de Biedes, concejo de las Regueras, compuesta de treinta dias de bueyes, la mayor parte labrantia y el resto prado con pumarada, una casa de piso alto y entresuelos, otra de piso terreno y una panera. No tiene carga ni pensión alguna conocida.

Las personas que deseen interesarse en su adquisición, pueden entenderse en esta ciudad, con doña Rafaela Florez, calle del Postigo núm. 22.

Por todo lo no firmado,

El secretario de la redacción, JOSÉ G. PRAVIA.

Editor responsable, D. JOSÉ ALVAREZ.

OVIEDO: Imp. de la viuda de Pedregal.
Postigo 22.